



TRANSFORMACIÓN

PENSAMIENTO - PALABRA - ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN

Zaragoza, España. 15 de mayo de 2024 - 7 de Iyyar de 5784.

Información importante al encender las Velas de Shabat:

Encender antes de las 21:00 (18 min antes de la puesta de sol).

Shabbat termina después de la aparición de 3 estrellas: 22:09.

Algunos esperan 72 minutos - hasta las 22:32 para hacer Arbit y luego Havdalá. (Origen de las fuentes al final de los artículos)

<http://www.sefarad.org>

PARASHAT HASHAVUA

אָמַר - EMOR

LEVÍTICO 21:1-24:23

Transformando las palabras de la Parashá en acción

TERCERA DIMENSIÓN



En Nuestra Parashá está escrito: "Lo Tejalelú Et Shem Kodshí... Venitkadashti Betoj Bené Israel - No profanarán mi nombre santo... y me santifiqué entre los hijos de Israel." (Levítico 22:32).

Generalmente, la traducción de la palabra Tejalelú es profanarán, pero no es una traducción exacta, ya que Jalal significa perder la santidad que había en algo. Por ejemplo, un Cohén cuando se casaba con una divorciada, sus hijos nacían Jalal, ya que había en ellos cierta santidad que perdieron. Una persona cuando se va de este mundo también se le llama Jalal, ya que se le fue el alma pura de su cuerpo. También el término Mejalel Shabat, se le aplica a los que le quitan la santidad al Shabat, a través de sus actos.

Sabido es que: "Lahashem Haaretz Umlohá - A Dios le pertenece la tierra y sus componentes". Es decir, que Dios está en todas partes. Por eso cuando una persona peca, bien sea en su casa, en su oficina, etc. causa que la Providencia divina se aparte de ese sitio, quedando ese sitio como un Jalal, con un vacío de santidad.

Por eso está escrito: "Lo Tejalelú - No vacien la santidad", sino que por el contrario, Dios nos obligó a aumentar la cantidad de voltios de santidad y espiritualidad en la casa, la oficina, en la tienda y eso es lo que significa "Venitkadashti Betoj Bené Israel - y me santifiqué entre los hijos de Israel".

Aparentemente, todo suena muy bien, pero ¿cómo podemos demostrar que existe una santidad o un vacío de santidad? ¿Acaso se siente o se ve?

Tomemos por ejemplo, dos cuartos de un edificio de oficinas, en uno pongamos a unos rabinos a estudiar Torá durante 24 horas al día y en el otro pongamos a personas a hacer pecados. Después de un año, vaciemos todos los cuartos por completo, metamos a otra persona o a diez personas a uno de los cuartos y posteriormente al otro, ¿acaso ellos van a sentir diferencia alguna? ¿Acaso van a ver a Dios en uno de los cuartos y en el otro no? ¿Quién sabe qué cuarto tiene santidad y cuál no?

Para responder todas estas preguntas debemos saber que hay cosas en el mundo que existen y existieron desde la creación, pero las personas desconocían esto, hasta que vinieron unos científicos e inventaron aparatos que captan estas cosas. Por ejemplo, hace 200 años si decías a alguien que había ondas en el aire, te hubiera dicho que estás loco, o si hubieras dicho que en la piel se encuentran los genes y que de ellos se puede fabricar una persona igual, a través de la clonación, de seguro que te hubiera metido a un centro de asistencia siquiátrica. Si le decías que en una gota de sangre hay glóbulos rojos y blancos, y hay muchas otras cosas más, de seguro te hubieran dicho que no es posible, ya que ellos veían solamente una gota roja de sangre.

Ahora bien, el hecho de que no te creyeron, no sabían eso, o no podías demostrarlo, no implicaba que no existían. Es decir, existían, pero todavía no teníamos los medios para demostrarlo, hasta que recientemente se inventaron los diferentes aparatos, como para captar ondas, la radio; o microscopios para captar los glóbulos en la sangre, etc. Hasta hoy en día todavía existen cosas según los científicos y todavía no han podido demostrarlo, es decir, existen en teoría, pero el pueblo duda de ellos, pero el día que lo demuestren todos les creerán. Sin embargo hay científicos y sabios que lo creen antes de su demostración, ya que si tal científico lo dijo, seguro que es cierto, porque se destaca por ser una persona muy sabia y seria en sus cosas.

Así ocurre con la espiritualidad. Cuando la Torá dice algo, las personas no lo creen, dudan de ella y cuando nuestros sabios dicen, algo dudan de ellos, porque no conocen la grandeza de su sabiduría, no conocen a Rabí Shimón Bar Yojai, a Abayé, a Rabí Yehoshua, y muchos más como ellos.

Por ejemplo, está escrito que Rabí Itzjak Luria, hace 450 años, cuando caminaba por Safed o por el norte de Israel, iba diciendo aquí está enterrado el Taná X y aquí el Amorá X y así sucesivamente fue revelando donde estaban enterrados muchísimos rabinos de la época del Talmud. Seguramente, si alguien hubiera estado ahí con él, hubiera dicho que no era posible que este rabino supiera donde estaba enterrado cada sabio.

Pero los que conocemos la grandeza de ese rabino, aunque no se ha inventado un aparato que demuestre si es correcto o no lo dicho por él, creemos ciegamente en sus palabras. Cuanto y más, si Dios nos dice algo en su santa Torá, debemos cumplirlo, ya que nosotros sí sabemos que la Torá es de origen divino, y por eso creemos que existen cosas, aunque no las vemos, no las escuchamos, no las olemos, o no las palpamos. Pero aquellos que piensan que la Torá fue escrita por una persona que estaba aburrida, no creerán nada de lo que hay en ella escrito, hasta que se les demuestre.

Queramos o no, hay cosas que no sentimos, no vemos, no olemos, que están en este mundo, pero en otra dimensión. Todos buscan dónde están los cielos, el paraíso. No saben que lo tienen a su lado, pero no tienen cómo verlo, cómo oírlo. Pero Dios, la Torá y nuestros sabios que son los científicos del alma, lo dijeron y por eso les creemos.

Por ejemplo, encontramos que la Torá nos dice dónde estaba ubicado el paraíso. Según los mapas, coincide aproximadamente con lo que hoy en día es Irak; el paraíso desde la época de Adam y Havá no se ha mudado, ha permanecido siempre ahí, nada más que en otra dimensión. El libro Ain Yehudí, explica que Dios no expulsó a Adam del paraíso, sino que se lo escondió. Es decir, Adam y Havá estaban en medio del paraíso cuando de repente Dios los traspasó a una tercera dimensión, y en vez de ver ríos y vegetación, se encontraron en un desierto desolado y sin árboles.

Desde entonces, el paraíso ha permanecido en ese mismo sitio, pero no podemos captarlo.

Nos relata el libro de Reyes que, cuando el profeta Elisha y su alumno iban caminando, de repente se encontraron, a lo lejos, con el ejército del rey Sanjerib que quería atacar a Israel. En ese momento, el alumno se asustó y Elisha estaba muy tranquilo. El alumno le preguntó: ¿acaso no tiene miedo? El profeta le dijo que no y le pasó sus dedos por los ojos permitiéndole ver otro ejército, mayor al del rey Sanjerib, un ejército de ángeles que lucharían a favor de Israel. Así fue como, de repente, todos los soldados de Sanjerib murieron, sin ninguna explicación, sorpresivamente.

Vemos de esta historia del Tanaj, que hay cosas que están frente a los ojos, pero son imperceptibles.

La Torá también nos relata acerca de Hagar, la esposa de Abraham, quien iba a morir de sed en el desierto, hasta que Dios "Abrió sus ojos" y vio un manantial frente a ella. No está escrito que creó un manantial, sino que abrió los ojos de Hagar y vio el agua. Es decir, que ya estaba ahí, lo único es que no se podía ver.

Así es también con el escuchar. Está escrito en la Guemará que, diariamente, sale una voz del Monte de Sinaí, diciendo: ¡Qué lástima que mis hijos no cuidan ni estudian la Torá! En la época de los Tanaitas, escuchaban esa voz, pero ahora somos sordos y no la escuchamos más porque no tenemos el mérito suficiente y solamente escuchamos voces de tercera dimensión.

El Meam Loez explica el versículo del Tehilim, Perek 19, "Hashamayim Mesaperim Kebod El - Los cielos relatan el honor de Dios". Toda la creación, diariamente, le canta a Dios, cuando sale el sol. Si tuviéramos la capacidad de escuchar esa canción, no tendríamos la fuerza de siquiera levantarnos de tanta emoción. Por eso nos esforzamos en rezar muy temprano en las mañanas, para que nuestros rezos suban con la canción de la creación, y sean escuchados. A pesar de que nuestros oídos también estén limitados, nuestros científicos espirituales nos revelaron que así es.

Lo mismo nos ocurre con el sentido del olfato. Una vez, Eliyahu Hanabí iba caminando con un rabino y pasaron al lado de un animal muerto; el rabino se tapó la nariz por el mal olor y Eliyahu Hanabí no. Después continuaron caminando y Eliyahu Hanabí se tapó la nariz y el rabino no. El rabino le preguntó a Eliyahu Hanabí: ¿Qué pasó? Le respondió: ese hombre que está más adelante huele muy mal, ya que está lleno de pecados.

Igualmente, está escrito que el Mashiaj podrá reconocer a los hombres justos de los que no, a través del olor. No importa si no se bañan, si son justos los reconocerá y por más que use litros de perfume, si son malvados también los reconocerá.

Ese olor todavía existe en nuestros días, pero no lo olemos porque estamos en tres dimensiones, más hubo los que sí pudieron captar ese olor a paraíso. En un libro leí acerca de la historia de un rabino llamado Samuel, hijo del Tzemaj Tzedek, que era una persona muy justa y recatada. Una vez, viajó a la ciudad de Belz, el Shabat fue a la sinagoga del rabino principal de la ciudad, el rabino Sar Shalom y en Seudá Shelishit se paró en una esquinilla del salón. El rabino Sar Shalom era ciego, pero sus alumnos siempre lo guiaban hasta su silla para sentarlo. Cuando llegó a la puerta del salón, se detuvo y dijo: Aquí hay un olor especial. Empezó

a caminar entre los alumnos hasta que llegó a donde estaba el hombre tan justo y recatado, el rabino Samuel. Le dijo que lo honrara sentándose a su lado y que no se escondiera más.

Para resumir, debemos saber que la santidad y la impureza existen, nos envuelven y si lo vemos o no, la realidad no cambia.

Así también el mundo espiritual está debajo de nuestras narices, incluso que no lo vemos, no lo olemos, no lo palpamos. Cuando rezamos en la sinagoga, sabemos que Dios está frente a nosotros, tal y como está escrito: "Da Lifné Mi Atá Omed, Lifné Melej Maljé Hamalajim Hakadosh Barujú - Debes saber ante quién estás parado, ante el rey de reyes, el Santo Bendito Sea.

El hecho de que no tengamos el telescopio, la antena o cualquier aparato que nos corrobore esto, no implica que sea solamente una teoría, porque si así fuera no iríamos a rezar, los días de semana, los Shabat, las Pascuas o Yom Kipur, a la sinagoga.

Por eso debemos llenar nuestras casas con mucha santidad y pureza, para que no sea un centro de Jilul Hashem - Vacío de Dios, sin su presencia. Una casa en la que se reza, se bendicen los alimentos antes y después de comerlos, se estudia Torá, es una casa llena de santidad. Quizás no la sintamos, digo quizás porque algo especial siempre se percibe. Como dice la Guemará "Ihu Lo Haza, Mazla Haza - Él no ve, su conciencia sí ve". Es decir, quizás tú no lo sientes, pero tu alma sí lo siente. A veces sentimos una alegría interna y no sabemos por qué; eso es consecuencia de lo que te está rodeando en ese momento.

"Que sea la voluntad de Dios que nuestras casas y todos los lugares donde nos encontramos generalmente, estén siempre llenos de santidad y pureza, y si vaciamos la santidad de esos sitios (Dios no lo permita), que volvamos a llenarlos con más santidad y pureza que antes. Amén.

*Extraído del libro Las Alturas de mi pueblo de Rab Amram Anidjar. Pag 231-235



Ansiedad en el Cumplimiento



Observar algo no significa necesariamente participar activamente en lo que se está observando, por lo menos en el sentido etimológico de la palabra. He tenido muchos años de experiencia con judíos que no observan las leyes de la Torah. En general, cuando les pregunto si observan las leyes, suelen contestarme con ocurrencia, «por supuesto Rabino, yo soy un judío observante». ¡Si alguien realiza una mitzvah en mi presencia, yo observo como hacen esa mitzvah!» Desde ya que en nuestro vernáculo, cuando decimos que una persona observa una mitzvah, entendemos que la cumple también!

Escribo esto pues esta semana me llamo la atención un versículo de la Parashá que exhorta la observancia y cumplimiento de las mitzvot. Dice el passuk (versículo): «U-shmartem et mitzvotav, v-asitem otam - observaran las mitzvot y las cumplirán» (Levítico 22:31). Que significa «observar» las mitzvot? ¿Por qué nos dice la Torah que hay que observar las mitzvot además de realizarlas?

El 7 de Adar pasado, día que se designó para honrar el aniversario del fallecimiento de Moshe Rabbeinu, y dar reconocimiento también a la Jevra Kadisha (grupo que realiza entierros), el Rabino Paysach Krohn dio un brillante e inspirador discurso en una ceremonia de honor que se llevó a cabo en el templo del Beit HaJaim de Brooklyn. En su discurso, el Rab Krohn hablo sobre temas relacionados con la muerte, la dignidad, y el honor a los difuntos. Conto además la siguiente historia que sucedió en la comunidad del rabino Yehuda Laib en Amsterdam. La comunidad de Amsterdam, como toda comunidad, tiene una Jevra Kadisha que atiende las necesidades del difunto, asegurando un entierro digno y ayudando a los familiares en el proceso de duelo. En Amsterdam, es un privilegio ser miembro de la Jevra Kadisha y solo personas destacadas de la kehilla (comunidad) son escogidas. Hay un grupo de gente que, por más sobresalientes que sean, nunca son aceptados en la Jevra: los kohanim. A los kohanim les es prohibido entrar en contacto con un cuerpo muerto, y por lo tanto rara vez participan en un entierro.

Aconteció que la comunidad del Rab Lewis compro un terreno para hacer un nuevo cementerio. Poco después de la inauguración del cementerio falleció un miembro de la comunidad. Esta persona iba a ser el primero en ser enterrado en el nuevo cementerio. Al día siguiente, los familiares en duelo llegaron con el difunto para enterrarlo. ¡Llevaban las palas para comenzar a hacer el pozo, pero cuando llegaron al lugar, se sorprendieron al ver que el pozo ya había sido cavado! Después e enterrar al hombre, averiguaron por que el pozo ya estaba hecho.

Moshé Cohen, un miembro de la comunidad (y un kohen), toda su vida quiso poder cumplir la gran mitzvah de enterrar a un muerto. Sin embargo, por ser un kohen nunca pudo hacerlo. Pero cuando el Sr. Cohen oyó que había un cementerio nuevo donde nadie había sido enterrado, vio la oportunidad que tanto había esperado. ¡Y por lo tanto decidió ir solito para preparar el pozo y participar así de la mitzvah!

El Jatam Sofer explica que en otro lugar la Torah también utiliza la palabra «observar». Cuando habla de los sueños de Yosef, dice el versículo que Yaakov, «observo el incidente». Rashi explica que el término «observo» se refiere a rezar y esperar con ansiedad el cumplimiento de ese sueño. El Jatam continúa explicando que la Torah en la Parashá de esta semana nos enseña que además de hacer una mitzvah, debemos esperar con ansiedad y ganas poder cumplirla. Nos exhorta a anticiparnos para cumplirla y aguardar atentos las oportunidades que surgen. Rabí Akiva, mientras los romanos lo mataban rastrillando y quemando su piel con peines de acero, dijo a sus estudiantes, «toda mi vida espere poder cumplir la mitzvah de decir el Shema aunque me quiten mi alma, y poder devolverla pura al Todopoderoso. Me pregunte mucho tiempo ¿cuándo vendrá el momento en el que yo la pueda cumplir?»

La Torah nos pide esta semana que observemos las mitzvot para después cumplirlas ¡No basta con ser un mero observador, debemos anticiparnos con ganas para cumplirlas también! Rabbi Mordechai Kamenetzky <https://www.tora.org.ar/ansiedad-en-el-cumplimiento/>



♣ Lunes - Clases por Skype
♣ 19:30 - Hebreo para conocedores del alfabeto.
♣ 20:30 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)

♣ Martes - Clases por Skype
♣ 19:00 - Introducción a la Cultura judía

♣ Miércoles - Clases presenciales en Casa Culturas

♣ 18:00 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)
♣ 19:30 - Bailes judíos.